

VIDA MANCHEGA

CORRESPONDENCIA
ENRIQUE PÉREZ PASTOR

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

SUSCRIPCIÓN
Cuatro Pesetas al Semestre

POLITIQUERÍAS

Después de la lucha

Se entronizó la política gassetista en este distrito, de Ciudad Real-Piedrabuena, con músicas y vitores. Todo eran batir palmas, eclosiones fervientes y sinceras del alma de unos pueblos abandonados, olvidados, que veían en un Ministro joven y laborioso encarnadas todas las ansias de liberación.

Se vió postergada una idea política, de fuerte reciedumbre en el distrito, para otorgar su representación a aquel Ministro que nos hablaba de remediar nuestras necesidades, con palabras ardorosas y sanas que brotaban de su corazón joven, depositando en él toda la confianza, toda la lealtad ciega de nuestra ancestral nobleza.

Al lado del joven Ministro acudieron todas las fuerzas vivas del distrito, para que de entre ellas seleccionara sus representaciones y crear una política que hubiera sido beneficiosa y educadora, pero: he aquí que de golpe se convierte en pasto de concupiscencias, en ansia de apetitos, en fiebre devoradora y todas las esperanzas se desmoronan y las realidades se truncan, se rompen ante una ambición personalista, ante un cacicato indigno y tirano, más opresor y más dominador que el medioero feudalismo.

Los ideales políticos se transforman en insaciables deseos; carecen de dirección para todo lo que no sea una sucesión de intrigas y entronización de una política funesta y desmedrada.

Sucedió entonces lo que por naturaleza tenía que surgir: el apartamiento de los elementos sanos que no podían convivir entre la farándula. El cacicato comenzó a tomar arraigo y se extendió por los Ayuntamientos, por las Diputaciones, hasta por los juzgados rurales de los pueblecillos (por los Juzgados municipales) ensanchando así sus dominios el cacique y creando una oligarquía tan censurable como injusta, que ha imperado diez años.

Hoy al verse derrotado de golpe ese caciquismo y esa política, aquellos mangoneadores de antes patean en el último recurso y no cesan de gritar con toda la fuerza de sus pulmones una inacabable serie de beneficios debidos a la política que los alimentaba y que pueden enumerarse:

Un pantano inútil; unas carreteras intransitables; una Granja agrícola (concedida anteriormente) para sostener en ella fuera del personal de ingeniería y subalternos amigos e hijos de amigos; un vivero de Montes que es *chalet* muy mono; una escuela de Artes y Oficios donde se ha repartido la prebenda a manos llenas; distribución de credenciales a granel... en fin una inacabable lista de favores particulares, que servían para afianzar el acta y facilitar la invasión de familia en la provincia.

Hoy ha sido muy fácil hablar de la compra de conciencias; entonces no se podía afirmar que se vendían los estómagos.

Ante las abrumadoras realidades, los pueblos del distrito han experimentado las mismas ansias de renovación que cuando, en su pleno enervamiento, entregaron el distrito en manos del joven ministro.

La raigambre de la política conservadora, política de abolengo, tanto tiempo aletargada, reacciona llena de pujante vida y los mandarines de siempre, faltos del apoyo oficial, para seguir realizando los amaños y las tercerías de antes, previendo la derrota, son incapaces de afrontar la lucha y abandonan a su propio jefe, que se marcha silenciosamente lleno de amargura, para no volver al lado de los que tanto había favorecido. Luego se han inventado graciosas leyendas, como la de Torralba de Calatrava, pueblecito sobre el que se ha querido arrojar un baldón impuro. Trazo ignominioso, que de poderse significar como tal se hubiese así manifestado antes, en la lucha del pasado año, por ejemplo.

Después de la retirada del señor Gasset como candidato ante prejuizadas immoralidades, ha recomendado a sus amigos la candidatura agraria porque en caso de fortuna hubiese añadido un diputado a su minoría. Era una conveniencia más. Pero ante la derrota todo son protestas, sin detenerse a considerar que se ha puesto procedimiento contra procedimiento. Todas las esperanzas de los destronados está cifrada en anular el acta ante unas denuncias candidas de compras de votos.

La realidad es que el gassetismo está demolido, ha muerto, acaso sin agotar el beneficio de su programa, ni por carencia de medios de adaptación; lo sacrificaron los mismos encargados de ejecutar sus procedimientos.

Y ante el triunfo del Sr. Fernández de Támara solo se nos ocurre señalar:

Que los pueblos de los montes siguen incomunicados como desde hace diez años que se les prometió vías de comunicación; que el analfabetismo es progresivo y se prometieron escuelas para remediarlo y que la agricultura sigue desamparada a pesar de haberse también prometido velar y cuidar por ella, como la más importante base de nuestra riqueza.

Esta es la amarga verdad.

Los beneficios que se han concedido señalados con bombo y platillo, no tienen más valor que el relumbrón de las piedras falsas.

La obra a realizar en el distrito es árdua, fatigosa y dura, cuesta más trabajo que la del *credencialismo* y que la del favor particular, que a toda costa deben ser abolidas.

José SARÁCHAGA.

LASCIATE OGNI SPERANZA

A Antonio Zozaya.

Si paramos mientes en las amplias, numerosas y trascendentes reformas que en la sociedad humana se imponen y es preciso implantar para lograr mejorar la condición del hombre sobre la tierra, echaremos de ver lo poco que en tal sentido hacen los países todos en general y algunos en particular.

Por que todo lo que el hombre se desvelara, como debiera, por procurar el perfeccionamiento de la especie, todo lo que se esforzase por marchar en evolución progresiva hacia su mejoramiento asequible, todo constituyera no más que lo que se puede sintetizar con la palabra educación.

Así, pues, educación no es otra cosa que el conjunto de los medios y esfuerzos todos que pongamos y efectuemos encaminados a perfeccionar la vida del hombre bajo su triple aspecto físico, intelectual y ético o moral.

Hay que llevar a más dilatados horizontes nuestros esfuerzos por regenerarnos que los limitados que se prodigan en los albores de la vida de los hombres; aunque desde luego que la «edad heroica», la infancia, es la ocasión más propicia para poder educar al que ha de ser hombre, cuando éste ha nacido sin defectos congénitos, y esperar que cumpla a la perfección los fines para que fué creado cuando llegue a la virilidad. Pero es imprescindible que mucho antes de nacer de comienzo la preparación para la educación en la vida de éste; por que a nadie se ocultará que el hombre, —«homo sapiens» zoológicamente considerado— está sugeto, como individuo de una especie, igual que los demás seres orgánicos biológicos, a las leyes de la herencia y de la evolución. Y más que ninguno si tenemos en cuenta que la complejidad de su vida hace esté más expuesto que los demás a los daños de males y calamidades, que la mayor parte de las veces él mismo se acarrea, sin que basten para evitarlos en absoluto los medios y descubrimientos que le sugiere su privilegiada inteligencia de «rey de la creación».

Entre todos los medios eficaces que contribuyen a la perfección del hombre, claro que ocupan lugar preeminente los relativos a la generación y la educación. Y al llegar aquí resalta la idiosincrasia, el contraste mayor que es capaz de presentar la humanidad, al no existir como base, la más principal, de nuestra organización social, la «eugenesia», o perfecta generación, por la cual solo nacieron individuos sanos física y moralmente, aptos, por lo tanto, para en ellos fructificar con exuberancias los principios de la educación ética e intelectual que en su primera edad se sembraron. Cuando tan palpablemente vemos que el hombre se afana por seleccionar los animales útiles y los vegetales cultivados para obtener especies puras, y, por el perfecto cuidado y el cultivo, más perfeccionadas, en virtud de la innegable existencia de la ley más amplia que existe en el Universo, como lo es la evolución; experimentaremos un verdadero desconcierto cuando vemos que él no procura seleccionarse, perfeccionándose en lugar de degenerarse por el matrimonio, para lo cual debiera legislar de forma que solo pudieran casarse los individuos solo física, intelectual y moralmente, y capaces, por ende, de engendrar seres normales en cuyos cerebros prendiese la educación como las semillas en tierras africanas.

De aquí que nazca el defecto ese tan grande que decíamos, y ante el cual se estrellarán los esfuerzos todos que realizáramos para perfeccionarnos; por que no impidiendo el matrimonio entre individuos anormales, no se podrá evitar el nacimiento de otros que lo serán más, siendo en éstas todo esfuerzo de educación más baldío cada vez. Y así se explica que continúe «in crescendo» la evolución regresiva de la especie.

Hemos dicho que la Humanidad más bien que perfeccionarse, parece que se degenera. Triste y atrevida aseveración; pero lo creemos cierto. Por que basta echar una mirada sobre algunos civilizaciones de pueblos antiguos, para que veamos que en algunas cosas, y de las más primordiales aunque sencillas, de la vida se encontraban a mayor altura en aquellos tiempos que la sociedad actual en nuestros días. Basta mirar la cultura y la organización social del antiguo pueblo griego para que nos admiráremos de la perfecta manera cómo cumplían la íntegra educación del individuo, física, moral e intelectual, que de forma tan prístina preconizaron en el aforismo de Juvenal «Mens sana in corpore sano». Es suficiente ver las esculturas, las pinturas y de

más manifestaciones del arte por las cuales perdura la representación del cuerpo de aquellos hombres, para que nos admiráremos de aquella complexión robusta y atlética con la cual también hermanaba la moral y la inteligencia. Entonces era raro encontrar individuos enclenques por la herencia; por que existía la más perfecta armonía en las tres órdenes en que precisa desarrollarse las aptitudes y las energías humanas, que tan relacionados se hallan, tanto que sin el uno no hay los otros. Porque en los tiempos antiguos, los primitivos en que hasta la estatura era muy superior a la actual, y las enfermedades menos numerosas, hasta la época de la Grecia de Péricles en que vemos el admirable consorcio que existía en las manifestaciones todas de la Higiene y la cultura, es innegable que estaban a mayor altura en muchas cosas, y en otras relativamente, que nosotros ahora en que después de tanto tiempo pasado no presentamos las más de las veces otro espectáculo notable que la aberración que solemos hacer de la ciencia empleándola, en ocasiones, en la destrucción de nuestros semejantes y sus buenas obras: lo bastante para que carezcan de mérito los secretos que el hombre arranca a la Naturaleza y para que disputemos como ficción la que creemos nuestra pomposa y ponderada civilización.

Es una utopía pretender avanzar en el camino de la regeneración de la sociedad no atendiendo con urgencia a problemas de trascendencia tal que constituyen condición «sine qua non» de lograr aquella. Para mejorar la condición humana precisa «a priori» la existencia de la «eugenesia» verdadera, regulando el matrimonio, que no debiera permitirse contraerlo más que a los individuos sanos bajo los tres aspectos, como antes bosquejamos. Y así iríamos renovando la sociedad, que al poco tiempo sería verdaderamente nueva y apta para que en ella de la educación no se desaprovechase nada. Y luego, en la educación del individuo, desde el comienzo de su vida, atenderla sin descuidar el cultivo de ninguno de sus aspectos, que como sabemos se hallan ligados y dependientes entre sí. Por que denada sirve atender solo a uno de los cultivos de la materia, del espíritu o del cerebro, no siendo los tres con simultaneidad, y esto nos lo comprueba la historia con numerosos ejemplos. Nerón, emperador refinado y robusto, asesinó a su madre y a su esposa y mandó quemar a Roma, Alcibiades, fuerte guerrero, ocasionó desastres para Grecia en la guerra de Sicilia, destruyó las estatuas de Hermes y hasta combatió contra el pueblo en que nació. Cleopatra, reina de Egipto, verdadero dechado de hermosura, fué altamente inmoral.

Así vemos que de nada sirve el poder, la fuerza y la hermosura, cuando no van unidos a la perfecta moralidad y a la cultivada inteligencia.

En cambio Job, leproso, enseñó a los hombres la paciencia y la resignación. Milton ciego, dió a su mujer las admirables estrofas de «El Paraíso Perdido», unos de los monumentos más grandes de la Literatura Universal. Cervantes, manco, trocó «El Quijote». Beethoven, sordo, compuso las más maravillosas concepciones en el pentagrama; y Bécquer consumido rimó en sus versos de aire delicado el más puro romanticismo.

Igualmente de nada vale el saber y el talento, cuando los acompaña el dolor.

En la mayoría de los pueblos háse avanzado ya bastante en el camino ese de la regeneración humana, y en ellos se puede esperar ver intamadas medidas que lleven, a lo menos tardar, a la perfección del individuo de que hablábamos máxime ahora en que después de la convulsión más terrible por que pasaron los hombres en el transcurso de los tiempos, es indubitable que se han adquirido grandes desengaños y enseñanzas. Pero en países como España que continúa con su estatismo vergonzoso en las manifestaciones todas de la vida social, que no se esfuerza siquiera por que en la primera enseñanza reciban los que han de ser ciudadanos la perfección ética y cultural asequible al encontrarse la educación y la enseñanza en esta edad tan deficientes en estado tan deplorable, no se podrá llegar a la adquisición del bienestar por el saludable procedimiento de la educación. O para lograrlo será preciso apelar a otros medios que los de la razón y el convencimiento de todos los nacionales, si no queremos perder toda esperanza, con el poeta de regeneración nacional,

ANGEL DOTO R.

NUESTROS ARTISTAS



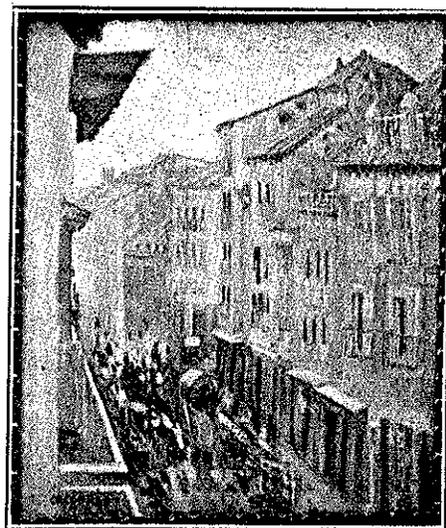
RETRATO



LOLOTTE



CRISTIAN



CALLE DEL ESPÍRITU SANTO

Reproducimos algunos cuadros de los que el joven artista manchego, Gregorio Prieto, ha presentado en la exposición, recientemente celebrada, en el Ateneo de Madrid y que juntamente con la portada que publicamos este número, denotan la vigorosidad del novel pintor que a no dudar escalará muy pronto la cumbre.

[Fot. Alfonso]

EL HONOR AJENO

Este era un individuo que se llamaba Adolfo, que tenía poco más de veinte años, y que estaba influido de extrañas ideas acerca de una gran parte de los secretos de la vida.

Se creía muy guapo, cuando apenas avaloraba su persona la gallardía natural de la juventud; se creía muy poderoso, apesar de estar supeditado al sueldo cortísimo de un pequeño empleo; y se creía finalmente, muy mundano, siendo lo cierto que sus andanzas galantes rara vez pudieron pasar de la más vulgar mancebía.

No hay que decir pues, que tenía ambiciones desmedidas, en materia amorosa, y según él, perseguía la consecución de magníficos propósitos, y estaba siempre enfrascado en singulares aventuras, rindiéndosele a discreción las hembras de más belleza y altivez, sin distinción de rangos sociales.

El honor ajeno tenía para Adolfo muy menguado valor. Contaba con gran lujo de detalles todas sus azañas, y no le producía el más mínimo rubor inventar lo que le parecía para redondear las narraciones, siempre creído de que sus oyentes habían de deslumbrarse y envidiarle sus éxitos. Sin parar mientes en que más de cuatro, después de escucharle, o le juzgaron cobarde mentor de secretos delicados o imbécil fabricante de embustes.

Entre todas las hembras que Adolfo conocía, hallábase Josefa, mujer de cerca de treinta años, dulcemente rubia, si se permite la expresión, pues hay también rubias de altivo continente, en quienes las trenzas de dorado cabello y los ojos azules de cielo otoñal, no semejan los bucles del ángel y la mirada evangélica, si no antes al contrario, el mayestático orgullo de una reina legendaria.

Era Josefa caracter débil; pertenecía a la estirpe de esas pobres mujeres, excesivamente femeninas, que jamás saben pedir al hombre, ni defenderse de sus peticiones. Y así, al rodar de los años y de los noviazgos, fué dejando en la zarza del acoso masculino, girones insustituibles de su virginidad, de su salud y de su belleza. Como si la misión de amar fuese para ella un apostólado, olvidando siempre cada desengaño y cada ingratitud, seguía impertérrita creyendo los falsos madrigales de los nuevos pretendientes, esperando hallar al final de la senda dolorosa, al hombre bueno y noble que recogiese en el sagrario del corazón, la angelical pureza de un alma nunca manchada por el ludidridio corporal.

Amiga íntima de la familia de Adolfo, se aprovechaba éste cobardeamente de la total ausencia de energías de la pobre mujer, y a cambio de mentiras dulces o esperanzas cruelmente fingidas, hallaba en su blanda conformidad, muelle desahogo de sus apetitos. Y después en algarazas tabernarias, narraba a sus amigos las secretas escenas corriendo en la luz pública por la película odiosa de su lengua maldita los más escabrosos lances de intimidad.

No solo contaba, sino que, conforme a su práctica, abultaba los hechos. Y de este modo Josefa, ignorante del mal uso que de su condescendencia se hacía, perdía el crédito, y recibía como recompensa de su blandura el oprobio de la vindicta pública.

No faltó persona juiciosa, que escandalizada de cuentos tan groseros, dijese al vil narrador.

—Si tanta suerte tiene, joven, agradézcala y calle, pues

nada le beneficia contar todo eso, y el honor ajeno merece respeto.

—¡Que no lo haga!—gritó Adolfo cínicamente—si no quiere que lo sepa nadie, ni nadie lo cuente, no dé lugar a ello.

Fué segando la guadaña del tiempo las horas de esperanza; los días de ilusión, los planes de triunfo y ventura. Cayeron igual que las hojas de las flores, una por una, las bellas utopías que un necio deseo forjara en el cerebro enfermizo de Adolfo. Falló un negocio, quebró otro, le abandonó una novia, su burló de él la siguiente, y fué arrojado, por quidam, de la casa de una tercera.

Empezó a percatarse el desventurado de la razón de sus aparentes conquistas. Era pródiga su bolsa, cuando tuvo dinero, y sus desvergonzadas mentiras, cuando no lo tuvo, las que inducían a las hembras venales a mostrarle deseo, esperando egoístas la realización de un negocio, y cuando la luz de la realidad, dejó al descubierto en sus ínfimas proporciones la verdadera cuantía de su personalidad, el batacazo derribó al pobre necio a los grises abismos del ridículo.

Solo Josefa siguió teniendo para Adolfo miradas de ternura. Solo ella, amadora ideal, continuó recibiendo embelesada la miel artificial de sus caricias.

Adolfo, al vislumbrar el verdadero alcance de cosas para él antes incomprendidas, sintió que amaba a aquella dócil mujer.

Pero entonces pesaron sobre su mente y su corazón, como losas de plomo, sus propios actos. Pensó con espanto en la cuantía de la infame obra que había realizado, lanzando a los vientos, corregidas y aumentadas, las debilidades de una pobre indefensa. Advirtió qué ludibrio representaría el unir su suerte a la de tan traída y llevada hembra.

Dejó de buscar y aun de mirar a Josefa, pero ella, como ángel consolador, persiguió cariñosa al joven, preguntando mimosa la causa de sus tristezas e intentando con su amoroso trato alegrar el semblante del antes dicharachero mancebo.

Llegaron a verlos juntos por la calle, y llegaron a conocer su intimidad. Y los compañeros de cobardía de Adolfo, partícipes y ayudantes de su obra estulta, le miraban socarrones, hasta que uno de ellos le dijo malévolo.

—¿Tanto presumir para esto? ¡Después de escoger con tan gran cuidado! ¿Te llevas ese pingajo?

Quien había sido cobarde para vivir, había de serlo igualmente para abandonar la vida. Es error suponer que la cobardía evita el peligro, pues si un héroe arriesga la existencia y aun la pierde por una noble causa, el cobarde, queriendo guardarla, la entrega igualmente a la adversidad implacable, y al fin la pierde en compañía del decoro.

Incapaz Adolfo para arrostrar el embate de la maleficencia y para acometer gallardamente la cristiana empresa de sacar del lodo la honra de Josefa, poniéndola bajo el pabellón de su apellido y reparando el daño por su lengua causado, como tampoco podía pasarse ya al amor de la dulce rubia, decidió suicidarse.

Y una obscura mañana de invierno, en las profundas soledades de la Moncloa, sonó un disparo, y cayó con el cráneo horadado sobre las hojas secas de las acacias que alfombraban la tierra, el cadáver de Adolfo.

JULIÁN DE TORRESANO.

“VIDA MANCHEGA,”

TRISTE AMANECEER

I

Nadie hubiera dicho que hasta aquel escondido pueblecillo oculto entre profundos valles y elevadas montañas, había de llegar la acción destructora y fatídica de la guerra.

En una de aquellas casitas blancas como palomas y alegres como cantoras golondrinas, habitaba un matrimonio joven, que gozaba de toda su amorosa felicidad colmando de caricias al único fruto de su reciente unión.

Una niña rubia como un ángel, de sedosa cabellera rubia, que saltaba en bucles en torno de su nivea carita, semejante á un desbordamiento de hilillos de oro, y grandes ojos de un azul profundo y de mirar apasionado y sereno.

En los tres años que contaba aquel fruto de bendición con que Dios había premiado su amor inmenso y puro, no recordaban los dos esposos sino infinitas venturas y alegrías sin cuento gozadas en el tranquilo amor del hogar y en la grata compañía de los seres amados.

Y al estallar la guerra, la desgracia había caído sobre ellos aplastando aquellos recuerdos de felicidad suprema, al ser brutalmente arrancado de entre los suyos. aquel que constituía la expansión del alma y el sostén del hogar.

Al ingresar en el ejército defensor del terruño amenazado, Roger de Creville fué destinado a la artillería ligera que patrullando por entre aque las montañas batía al invasor diezmándole y deteniendo débilmente su avance siempre victorioso y aterrador.

El terreno de acción, era aquellos días las inmediaciones del pueblecillo donde habían departido su dicha Roger y su esposa.

Y todos los días al cambiar de posiciones la compañía donde prestaba su servicio atravesaba el pueblecillo una o más veces.

Apenas se sentía en lontananza el ruido ensordecedor de los cañones al rodar por el terreno pedregoso, aquel ángel que Dios había enviado para colmar la felicidad de sus padres corría al lado de su madre y asiéndose á su falda gritaba con su voz dulce y melodiosa—¡La artillería, la artillería!—y madre e hija corrían a ver pasar al padre, que ennegrecido por la pólvora y roto el uniforme por los accidentes de la lucha, las saludaba desde la pieza, mientras la niña entusiasmada se agitaba furiosamente diciendo adios con su manecita.

II

Un día la columna hizo alto en el pueblecillo y Roger aprovechó el instante para abrazar a su esposa y llenar de besos las tiernas mejillas de su hijita.

—Quizá esta sea la última vez que nos veamos—exclamó Roger estrechando contra su pecho a la dulce criatura—vamos en busca del enemigo a proteger la retirada del grueso del ejército que retrocede...

Un agudo toque de clarín interrumpió sus últimas palabras y dió el último abrazo a los dos seres amados para incorporarse a su pieza que le aguardaba.

—¡Toma—dijo ella arrancando del pecho de la niña una medalla y colgándola de su cuello—la Virgen te protegerá!

Un instante después las piezas hacían trepidar las blancas casitas hasta perderse en lontananza...

III

Apenas los primeros rayos de un sol ardiente, habían comenzado a bañar de una luz dorada, los picos de las más altas montañas, cuando empezó a conmover al humilde pueblecillo el lejano rumor de un ejército en marcha.

Y se distinguieron allá en lejanos puntos los cabrillos centelleantes que el sol formaba hiriendo los miles de bayonetas que lentamente se acercaban.

La esposa de Roger y su hijita contemplaban el hermoso espectáculo desde la entrada del pueblecillo deseosas de ver aparecer entre los miles de hombres aquel que tenía en suspenso sus almas,

De pronto advirtieron que un jinete se desprendía del grueso de las fuerzas y se dirigía hacia ellas a todo galope de aquel soberbio bruto que montaba.

Un instante después echaba pie a tierra e indicaba a la joven que le siguiera. Una vez en la casa el soldado se descubrió respetuosamente y exclamó mostrando un pequeño objeto.

—Señora he obtenido permiso para traer el último recuerdo de vuestro esposo, que murió ayer luchando por la Patria como un valiente. Y al decir esto entregó la medalla que ella había colgado del cuello de Roger.

Un pequeño agujero que esta presentaba en su centro mostro á la infeliz esposa toda la horrible verdad, y estrecho contra su corazón á la infeliz huérfana que empezó á llorar angustiada al ver empañados en lágrimas los ojos de su madre.

Unos momentos después los pasos uniformes y acompasados que hacían temblar el pavimento indicaron que la infantería empezaba á atravesar el pueblo.

Ni este ruido ni el de centenares de caballos sacaron de su ensimismamiento doloroso á la pobre viuda ni á la niña, cuya tristeza no era otra que la de ver llorar á su madre.

Pero cuando las estridencias de acero al chocar con las piedras indicaron que los cañones rodaban por el pueblo los ojos de la niña se animaron, y mostrando en sus labios de carmín una sonrisa exclamaron palmo-teando:

—Mamá, mamá, corramos; ¡es la artillería que pasa!

Y la pobre madre fijando sus ojos en los de la niña y vertiendo sobre ella un raudal de lágrimas ardientes exclamó:

—¡Ya! ¿para que?

Y como si solo entonces comprendiera la dulce huérfanita toda la inmensidad de su desgracia se llevó las manecitas al pecho, y se arrojó sollozando en el regazo de su madre...

JOSÉ GARCIA QUIJADA COSTA.

Vida Manchega

se vende en Madrid en los kioscos de la calle de Atocha-Alcalá (frente a fornos) Abada, 22, Ancha (esquina a Reyes) y Glorieta de Bilbao.



DIÁLOGOS MADRILEÑOS
A LA PRADERA



La escena en la calle de Toledo, esquina a la de Arganzuela.

Personajes: La señá Paloma, viuda, de 35 buenas primaveras, bien parecida, gruesa y más chula que un cangrejo con tirantes.

El señor Mamerto; viudo, de 45 años, carnicero, feo como el solo y acaparador de buenas mozas.

Mucha luz, mucha gente y mucho pito del Santo, mucho humo y tufo de churros.

MAMERTO.—Sin andar con ufemismos, sabusté señá Paloma qu'hay un piso con papeles en este su pecho u tóras, que le ofrecí dende enantes de casarme con la Rosa. Hoy que me tengo por viudo, pos la parienta diñola le vuelvo yo a repetir que si me quiere por horas u me quiere pa marido.

PALOMA.—¡Ay! Mamerto no se corra y eche el freno a la sin güeso que no está el tiempo pa bromas.

MAM.—Si no es broma, no señora, si es la chipen, que le dice su azmirador que l'ha adora. A este cura l' hace falta una mujer pa señora que le limpie y que le zurza y que le cuide, mimosa. Y que si usté no le quiere, va a pescar pronto una bronca-pulmonía, como llaman ahora al gripe, si señora.

PAL.—De manera que usted quiere una señora hacendosa que le barra y que le limpie y que le zurza la ropa. Pos pa mí que m' ha tomao sin cambiar el capicua ¡le daba así! ¡vamos hombre! que su agüela a usted lo zurza, que este cuerpo no s' ha hecho pa estar siempre con la aguja. Además, que empina el codo y que no lo baja nunca y que paece usté a toas horas el simile de una cuba.

MAM.—¡Pero maldito sea Güilson! que es el tío que está en moda; no me diga usté eso a mí, que me colaso; por ahora, y dende que yo la quiero no he bebío ni tres copas, mal contás; ¡que no señora!

PAL.—A otro can con ese güeso que este perro no lo toma, y si no ¿que hacía endenantes, en ese «bar» de la «mosca» que tiene hasta supertango con bandurria y pianola?

MAM.—¡Vamos hombre! que esa chola está casi mutilá u ve visiones remotas.

PAL.—¿Que veo visiones yo?



AL-KID
MADRID

MAM.—Pos claro, señá Paloma; no eran copas, eran vasos.

PAL.—Lo mismo me da ¡que porra!

MAM.—Espérese usté un momento, no he terminao la perora; eran vasos que tenían un refresco de *an soda*.

PAL.—Ya es eso peor, Mamerto; casi, casi, no me importa que beba usted vino. Pero... no le tolero que soda, si quiere que yo le quiera u le estime esta persona.

MAM.—¡Viva su agüela, su madre y toda su parentela; ya no vuelvo yo a probar ningún alcólico u mezcla. Y pa que vea que cumplo, lo que dije, a la Pradera del brazo, los dos, chipén nos vamos a la carrera. Tomaremos un simón de esos que llevan chistera y levita con galones, que nos lleve a la Pradera de San Isidro.

PAL.— Tu, espera, y dispensa el tuteito

así tan de golpe.

MAM.— ¡Negra!
ne me digas que dispense.
Ya sabes que yo te espero
por toda la vida

PAL.— Espera
te digo que yo me ponga
un mantoncito canela,
de Manila, que es legao
de mi esposo que está en tierra,
que me dejó pa lucirlo
en los días de verbena.

MAM.— Pero oye ¿tu también tienes
el pariente bajo tierra?

PAL.— Por es claro, so canelo
que por allí se divierta
por todo in sécula.

MAM.— Amen

PAL.— Vobiscum y que así sea.

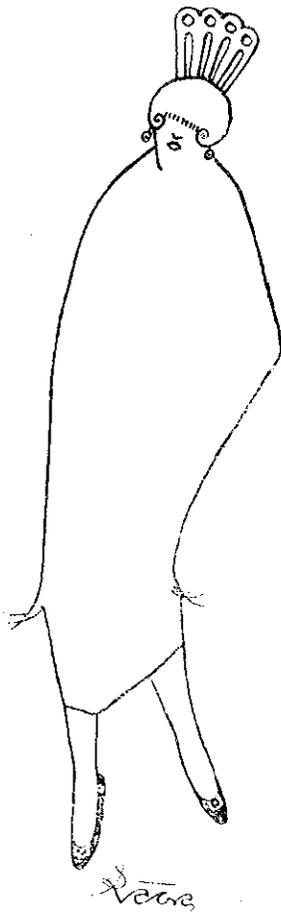
MAM.— Pos anda, deste bracero
incrústate, ¡buena pieza!
que el mundo está pa los vivos
y pa los muertos la tierra.

PAL.— Y que en paz pudran los probes
y que duerman lo que quieran
mientras nosotros nos vamos
en simón a la Pradera.

FRANCISCO TOLSADA.

Madrid—Día de San Isidro, 1919

APUNTES MADRILEÑOS



PALOMITA, por Sagra

Pobreza honrada

Iba mi amor por las humildes sendas,
sin esas vanas y mentidas prendas
que suelen ostentar otros amores...
Era su culto ingénuo y fervoroso
y buscaba un altar afectuoso
en que ofrendar sus preces y loores.

A tu pecho llamó con ardimiento
y sólo respondió a su llamamiento
el eco de mortal indiferencia...
Y el mundo, viendo en mi escarcela el cobre,
«¡Esa puerta no se abre para el pobre!»,
me gritó con maligna complacencia.

Del sarcasmo cruel sentí la herida
y, pleno de honradez, la frente erguida,
cara a cara quedé mirando al mundo.
Y al pie de mis deshechas ilusiones,
al rebaño servil estas razones
le di con el desprecio más profundo:

Si, cual dijo un genio de la poesía,
«No son los muertos los que en santa calma
la paz disfrutan de la tumba fría,
sino aquellos que llevan muerta el alma
y viven todavía...».

Tampoco son pobres los que, al dinero
jamás rindiendo su altivo fuero,
hacen la virtud norte de su ambición.
Pobres son los que, hundiéndose en el lodo,
por la vida lo llevan lleno todo:
de oro, el bolsillo; de cieno, el corazón.

EMILIO CORNEJO CAMINERO.

A su paso por esta provincia los duetistas *Les Dosett*, han sido agasajados por constantes triunfos en los pueblos donde actuaron y en un recíproco agradecimiento nos envían estas seguidillas, que a más de tener un castizo sabor regional, son la expresión de un sentimiento sincero.

A la Mancha

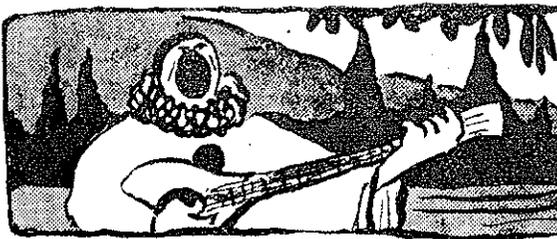
Un Príncipe en las letras
Cantó tu fama
Y hoy vengo yo a tus lares
A recordarla.
¡Patria manchega
Qué nobleza tan grande
Hay en tu tierra!

—
El Manco de Lepanto
(Que fué su mote)
Te escogió para Patria
De su Quijote
Si él reviviera
Y buscase una Patria,
A ti escogiera.

—
Campo manchego
¡Qué riqueza tan grande
Guarda tu seno!
¡Como alegra mi alma
Ver tus banales
Llenos de hermoso trigo
Y de olivares!
¡¡Cuanto viñado!!
¡Cuanto siento dejarte
Campo manchego!

PEDRO GRAU,

«Les Dosett».



VOCINGLERO QUINCENAL

El pueblo tiene una frondosísima fantasía, que va recogiendo la murmuración, para convertirla en cosas hechas o realizables.

A medida que la lucha electoral pasada iba aproximándose, con insistente rumor, crecía entre el pueblo la noticia de que un candidato traía en sus manos el cuerno de la abundancia, dispuesto a repartir grandes cantidades de dinero y a remediar necesidades, por la adquisición de un sufragio.

¡Qué pena cuesta considerar esta falta de educación ciudadana! Realmente es traducir una dolorosa verdad; pero entre tanta miseria y tanta ignorancia, el pueblo que no sabe de ideales por satisfacer la necesidad de momento, vende el sufragio sin pensar en las consecuencias, que quizás luego pueda originarle aquella venta. Pero no hace falta decir lo que tantas veces se ha dicho y ha caído siempre en el más grande de los vacíos.....

Gente había que al prejulgar esa abundancia de dinero, pensaba cómo invertirlo, en su *cuentecito de la lechera*.

Por las casas pobres, aquella versión de prodigalidad, era como un rayo de luz; los chicuelos, descalzos; el pan escaso, porque el trabajo era también escaso y quietos estaban los brazos del hombre sostenedor del hogar... ¡Oh, el voto salvador!...

Hé aquí que la versión del hombre adinerado, no pasa de fábula. El candidato pondrá su influencia en mejorar las necesidades del distrito, en hacer que no falten obras públicas y hallen empleo los brazos que se atrofian en la quietud; y aquellos hombres que acariciaban el maná, hoscos, huraños, silenciosos, maldicientes, se alejaban de las puertas de los colegios donde se les había de entregar la dádiva y no emitían su voto... Más de 1.600 hombres háense apartado de las urnas, por esta amarga verdad.

Nada más pintoresco que esta sesión donde se verifica el escrutinio de las actas de diputados, en todos los distritos de la provincia, en el salón de la Audiencia provincial.

Hemos llegado a presenciarlo muy de mañana, haciendo una espera larga, monótona. Pasamos a la tribuna de la Prensa; un apartado raquítico, estrecho, corto, donde apenas tienen asiento tres hombres y luego de otra espera, también pesadísima, ha comenzado a verse el escrutinio.

Protestas, contra protestas; denuncias, contra denuncias; así transcurrió toda la sesión. Se oyen cosas donosísimas, afirmaciones que indignan; el desfile guiñolesco de toda la baja política con sus alcaldadas, con sus coacciones, con sus presiones oficiales... ¡Uf!...

Pacientes, resignados, envueltos en el ingratisimo cumplimiento de nuestra profesión, hemos asistido a la sesión entera. Nos duelen los huesos, sentimos mareos, ansias de aire puro, hasta que al fin respiramos con toda la fuerza de nuestros pulmones al vernos en la calle, ya llegada la noche.

Comentamos El secretario de la Diputación, aunque tiene aspecto de patriarca venerable y debiera leer las actas con voz temblona, habla con buen timbre, se él

oye, pronuncia los números secamente... Algunas veces le engaña la vista, que ya va escaseando en él... pero él no quiere engañarse creyendo que no vé y por eso no usa lentes...

El señor Presidente, muy amable, muy deferente, con esa amabilidad y esa deferencia propia de su tierra andaluza, atiende á todos, a todos les concede el uso de la palabra, cuando todos debieran callarse y no des-empañar la ficción. Pero investido en su autoridad, usa también en los límites de la resignación, la campanilla que ordena imperativamente silencio...

La tribuna de la Prensa debían adecentarla; cambiar aquel tablerito estrecho y si no cambiarlo pasarle un estropajo con jabón... sacudir un poco mejor el polvo de los asientos y los respaldos y ver el modo de colocar algún perchero, ya que no pueden colocarse los sombreros en ninguna parte...

Respecto al escrutinio, nada, ni un comentario, porque es peor removerlo.

SAYLO.



LA ARGENTINITA
INSIGNE ARTISTA QUE DEBUTARÁ EN EL TEATRO-CIRCO
EL JUEVES PRÓXIMO



Federico Romero Saráchaga, joven escritor que después de una brillante labor en periódicos y revistas ha conseguido figurar a la cabeza de los más nombrados autores.

Así con Fernando Shaw, tuvieron un éxito franco y un ruidoso triunfo con la zarzuela *La Canción del Olvido* y más tarde con *La Sonata de Grieg*.

Hoy vuelven á ser justamente aplaudidos en el estreno de *La Serranilla*, obra a la que ha puesto música el joven compositor Ernesto Rosillo y de cuyo estreno copiamos algunos párrafos que «La Epoca» les dedica; dicen así:

«Desde que se levantó el telón, la obra fué escuchada con sumo agrado por el público, pues toda ella está escrita con inspirados y bellos versos. La fábula es tan sencilla como interesante y poética y está desarrollada con arte singular. Se trata de un poema rústico de gran delicadeza y muy original; pero no falta en él la parte cómica que está tratada con sobriedad y verdadera gracia al modo clásico».

«Los celebrados autores de *La Canción del Olvido* han escrito una obra de alta poesía digna de ellos, que ha logrado tan justo y brillante éxito como aquéllas y que pronto se hará también popular».

Habla luego del triunfo del maestro Rosillo, que se presenta por primera vez en el teatro y afirma que los autores tuvieron que salir repetidas veces a escena a recoger los aplausos que en largas y frenéticas ovaciones les tributaba el público.

Federico Romero Saráchaga, es oriundo de esta provincia y con nosotros ha convivido mucho tiempo, congratulándonos ahora de saber los triunfos justísimos de las obras, de las que podemos afirmar que la última confirmará el éxito de la anterior como *La Serranilla* a *La Canción del Olvido* y como—a buen seguro no se tardará mucho—algún nuevo estreno afianzará el triunfo de *La Serranilla*.

Algunas veces entre el desfile de medianías y artistas del montón que pasan por nuestro teatro suele aparecer alguna *estrella*.

Días pasados debutó *Nati la Bilbainita*, artista de primera fila que recorre los escenarios españoles conquistando tan espléndidos como merecidos triunfos. Nadie como ella ha sabido estudiar tan a fondo el arte del baile y así ella sola es hoy quien más a maravilla lo ejecuta.

Es maestra en los bailes regionales, a los que presta un marcado e inimitable sabor. Cuando Nati baila todo en ella es expresión; los movimientos de su cuerpo, los gestos, la acción, en todo pone sus sentimientos, hasta en los sonos claror de los palillos que en sus manos tienen raras y suaves modulaciones. En cada baile regional nos muestra el alma de un pueblo.

Además, su arte, ajustándose a un neto clasicismo, tiene también algunas bellas rebeldías propias del sentimiento.



La Bilbainita es también una estupenda y formidable bailarina dramática. Sabe interpretar de un modo majestuoso, obras no bailables, como *Granada*, de Albeniz, donde en los momentos de pasión llora de veras, expresando del modo más hermoso, lo bello de tan españolísimo músico.

En las *Goyescas* de Granados tiene inspiradísimas creaciones.

El público siempre sabe corresponder a su grandioso trabajo, con prolongadas ovaciones.

CRISPIN.

INFORMACIÓN GRÁFICA



SOCUÉBAMOS. -- (1) Equipo del Sporting; (2), Equipo del Deportivo; (3) y (4), Defensas del Sporting; (5), Extremo izquierdo que marcó uno de los tantos de su equipo.



CIUDAD REAL. -- Profesores y alumnos del cursillo de Acción Social-Agraria celebrado bajo la Presidencia del Excmo. Sr. Obispo Prior de las Ordenes Militares. A derecha e izquierda del Prelado D. Angel Herrera y D. Francisco S. Cavero director y redactor respectivamente de "El Debate" que hablaron en la sesión de clausura. Fot. R. Pérez.

¡La voluntad popular es la Soberana de quien emana la Ley! Este es el grito de triunfo que lanza el último siglo sobre las yacentes ruinas de la Autocracia destronada. Sí, es muy lógico, muy justo que el pueblo tome parte en la formación de las leyes que hayan de regir sus destinos, siendo aquel representado por ciudadanos imparciales y conscientes de sus deberes y derechos... ¡Oh, con qué entusiasmo, qué amor patrio tegieron la esplendorosa Constitución Española aquellos nobles sabios reunidos en Cádiz en el 1812! Fué destituido el absurdo poder absolutista, y la voz del pueblo libre será vida y considerada en la génesis de la legislación. Fué libertada la vida nacional de los antros tenebrosos y oprimentes del depotismo para marchar desahogadamente llena de luz y tranquilidad por los amplios cauces de la Libertad.

Dios mismo hizo al hombre libre para que sus actos pudieran ser o no meritorios, siendo éste el galardón más precioso de cuantos aureolan el tesoro de las concesiones divinas pues que de ello depende el valor propio de los individuos... Así, la Constitución basada en la Libertad es el organismo legal del Poder, en colaboración con el Soberano.

Pero ¡ay! que la Constitución está apoyada en una mentida y cándida creencia, pues al elegir el «Sufragio como medio de hacer efectiva la voluntad nacional, no se tuvo en cuenta que, por desgracia, la inmensa mayoría de los ciudadanos electores desconocen lo que son ellos (o lo que representan), lo que es su Patria, y mucho más las orientaciones y programas políticos que inconscientemente apoyan o combaten... ¡No es, pues, el Parlamento un organismo que recoge las aspiraciones populares, sino un absurdo resultado de la fatalidad, o lo que es peor, de la malicia.

Todos conocemos cómo se hacen las votaciones, y si en alto no protestamos de los viles sobornos que casi siempre las anteceden, nos hacemos reos prevaricadores de los desaciertos en la marcha nacional. Sabemos que el señor P. es diputado porque tiene una docena de amigos que coercitan a sus obreros o dependientes para apoyar esa candidatura; que lo es señor Y. por tener el hueco verbalismo que «convence» a una masa de ignorantes; que el señor Z. lo es por disponer de varios miles de duros, suficientes para comprar la voluntad miserable de una manada de borregos, con derecho al voto, (claro que esto se hace en secreto, pero que todo el mundo lo sabe)... Y así, podríamos seguir para sacar la consecuencia de que son muy pocos los diptados que con verdad pueden decir: «Yo represento las aspiraciones nacionales de cincuenta mil españoles...»

Si el sufragio es limitado y sólo tienen derecho al voto los ciudadanos capaces y conscientes. ¡Yo soy acérrimo sufragista! Pero, si es extensivo a los ignorantes y a los hombres sin conciencia, yo protesto enérgicamente de esa violación de la verdadera voluntad nacional. Hay, pues, que buscar un medio para incapacitar a los ineptos y canallas que mascarean con el nombre de ciudadanos y si se venden como pitillos, para luego en los días de prevaricaciones, y errores gubernamentales, gritar con descaro. ¡No hay gobiernos! ¡Faltan hombres en el Poder! ¡Esto es una farsa incalificable!... Y olvidan que son ellos quienes sostienen las grotescas figuras de la política...

CIRILO MUÑOZ Y SOBRINO.

Hoy me he quitado la primera cana mientras en el Pilar paseaban infinidad de mujercitas bellas, y al contemplar el plateado cabello, y, luego las crenchas triguñas de una muchacha divina y pizpireta, he pensado rezarle una estación a San Antonio pidiéndole me dé pasaporte de soltero con toda urgencia para poder brindarle mi amor a alguna de las «niñas 'bien» que se cruzan conmigo algo serias, no obstante hace algunos años haber compartido juntos nuestros infantiles recreos en el mismo paseo donde ahora dialogan con sus novios las más, con sus hijos algunas...

Tener ya una cana; es decir, tirar una cana porque me da vergüenza llevarla, pues a pesar de todo es demasiado prematura... ¡Si alguna de mis amigas se enterase, como me iba a tomar el cabello burlándose del hilo plateado!

Y por apartar este horrible pensamiento de mi meollo, empiezo a escribir en mi *carnet* en tanto un inoportuno amigo me saluda efusivamente, prometiéndome obsequiarme con unos cuantos noticiones. Y accionando como un *mariannette* movido por un titiritero, da suelta a su indiscreta lengua:

En Madrid ha contraído matrimonio la distinguida señorita María Leticia Lozano, con el culto abogado D. Alejandro de la Vega Sequeiros.

—Hace unos días leí la epístola de San Pablo a la bella señorita Pilar Sotilla y a D. José Ayala. La feliz pareja marchó a varias capitales a pasar la luna de miel.

—Influenciados por tanta flor de azahar, Moisés Romero y Narciso Velasco, han cursado sus solicitudes al Niño Vendado, aspirando les sea concedida su entrada en el Himeneo, y no oponiéndose a ella dos preciosidades de la *high-life* piedrabuenera, el camino lo tienen expedito.

—¿Pero el mariposón y Narciso?

—Se casan, sí, hombre; se casan: es una noticia cogida al vuelo en un simpático mentidero, donde se comenta el chismorre social, se lleva al tanto el capítulo de bodas y algunas veces hasta se profetizan acontecimientos.

EL BARÓN DE ROSILLO

El día 27 verificóse la gloria de la preciosa niña Adilita Lérida, hija de nuestro estimadísimo compañero de Redacción D. Enrique Lérida Rubio.

El duelo que fué integrado por una numerosa representación de todas clases sociales, y una prueba más que ratificó las infiditas amistades que cuenta nuestro amigo Lérida, fué presidido por el padre de la difunta, D. Alfredo Pérez, capitán de Infantería; D. Carlos Pérez, D. José Mata, capitán de Infantería, D. Nicanor Cabañas y nuestro director D. Enrique Pérez.

Testimoniamos nuestro más sincero pésame a la familia y muy especialmente a su padre, nuestro querido compañero.

Por haberse extraviado unas cuartillas de la crónica «Los Perros Mandan», original de nuestro distinguido colaborador D. Luis Quirós Arias, publicada en el próximo pasado número, ésta resultó mutilada, perdiendo, por tanto, la hilación de algunos párrafos.

A petición del autor hacemos esta aclaración.

Señores Diputados:

Por enésima vez llamamos la atención de ustedes, rogándoles—en el supuesto de que lean nuestra petición—cumplan uno de sus más sacratísimos deberes, pensionando alguno de los jóvenes artistas ciudarrealños que tan justificados triunfos están alcanzando.

Gregorio Prieto, Gabriel García Maroto, Jerónimo L. Salazar, Espinosa de los Monteros... son artistas a los que la Diputación Provincial está obligada a pensionar, en la seguridad de que si ahora los honra con esa distinción merecidísima, llegará día que sean ellos los encargados de honrar á la tierra que los vió nacer.

No pequemos una vez más de negligentes e incultos, estrellando contra la indiferencia ambiente á hombres que necesitan ayuda para encumbrarse.

Y ahora hay dinero, señores diputados, a no ser que achaquen esa enorme subida de sueldo a los médicos del Hospital y Hospicio, señores que en las pasadas epidemias arriesgaron su vida y lograron no invadiesen las enfermedades ninguno de ambos establecimientos benéficos, para luego tener por premio una puerilidad de pesetas.

Con los respetos que nos merecen nuestro representantes en la Diputación nos ocuparemos otro día más detenidamente de estos señores que confunden premio con la limosna. Estamos decididos á hacer patria y la haremos, sin necesidad de vana palabrería y de artículos amenazadores.



ALUMNOS DEL 6.º AÑO DEL BACHILLERATO EN UNA EXCURSIÓN DE PRÁCTICAS DE HISTORIA NATURAL, BAJO LA DIRECCIÓN DEL CAJEDRÁTICO DE AQUELLA ASIGNATURA D. ANGEL CORRALES.

Fot. Añón.

En el Ateneo

El día 3 á las diez de la noche dió una conferencia en el Ateneo el culto doctor en Medicina D. Lino Esteve, desarrollando el tema de *Higiene bruco-dental*.

Ante un selecto público comenzó su preparación utilísima como amena, disertando con sobriedad y tecnicismo, diciendo cosas de provecho y de gran impor-

tancia sobre la higiene de la boca tan abandonada y descuidada.

El Sr. Esteve fué muy aplaudido y felicitado al terminar su notable conferencia.

Cuenca

Los diputados a Cortes por la provincia de Cuenca son:

Cañete: D. Enrique M. Arribas, maurista.
Belmonte-San Clemente: D. Pio Zabala, maurista.
Cuenca: D. Joaquín Fanjul, maurista.
Huete: Conde de San Luis, conservador.
Montilla: D. Manuel Casanova, demócrata.
Tarancón: D. Juan Cervantes, conservador.

Libros recibidos

El corazón iluminado y otros poemas, de Rafael Lasso de la Vega, publicado por la Editorial-América, que se vende al precio de 3'50 pesetas.

Poetas y prosistas del novecientos (España y América) (por R. Cansinos-Assens, de la misma Editorial-América, que se vende al precio de 4 pesetas.

Nuevo periódico

Populus.—Este es el título de un semanario que en breve empezará a publicarse en Madrid, y en cuya redacción figuran los mejores dibujantes y escritores festivos de España.

La orientación del nuevo periódico es casi una garantía de éxito, pues ajeno a las luchas políticas, cultivará el humorismo y la actualidad cómica, apartándose de doctrinarismos filosóficos que tanto entristecen a los lectores.

Avaloran la nueva publicación los concursos cómicos originales que ha de establecer, y, sobre todo, un amplio espíritu para acoger, publicar y pagar (esto último importantísimo) cuantos dibujos y escritos se le envíen, siempre que encajen en la orientación que dicho semanario ha de seguir.

No es que pretendan los compañeros de *POPULUS* mercantilizar la risa por medio de unidad de precio (20 céntimos número), pero si han de intentar corresponder á los favores que le dispense su dueño y señor el público.

El primer número aparecerá en los primeros días del próximo mes de Junio.

Interesante

Advertimos a los colaboradores espontáneos, que todos sus trabajos para publicarse, habrán de tener como condición indispensable, a más de estar lo debidamente bien hechos, una adaptación expresa respecto su extensión, no debiendo pasar de una plana.

Desde luego no publicaremos nada que tenga carácter folletinesco a no ser que la revista lo elija.

También y muy en breve publicaremos las bases de un concurso de cuentos y dibujos.